

# El legado de las *mambisas* afrodescendientes a la guerra de independencia cubana

---

Ana Garcia Chichester\*

[achiches@umw.edu]

Department of language and literature

University of Mary (UMary)

Washington, D.C.

Estados Unidos de América

---

## Resumen

Este estudio traza la contribución de las mambisas revolucionarias de descendencia africana a las guerras de independencia de Cuba del siglo XIX a través de la representación de tres afrocubanas: Mariana Grajales, Dominga Moncada y Rosa Castellanos. Todas ejemplifican la manera en que su espíritu de rebeldía llegó a desarrollarse dentro de las circunstancias opresivas que padecían. Al pertenecer a la población colonial más perjudicada desde el triple punto de vista de raza, género y condición socioeconómica, las mambisas afrodescendientes eran las que más tenían que ganar con la liberación de la isla del sistema colonialista. Su convicción por la guerra estaba atada a la hipotética igualdad que pudiera establecerse después del conflicto.

**Palabras clave:** Cuba historia. Cuba Guerra de independencia. *Mambisas*. Colonialismo español.

## Abstract

### The legacy of the *mambisas* Afro-descendant to the Cuban wars of independence

This study traces the contribution of revolutionary women (known as *mambisas*) of African descent to the nineteenth century Cuban wars of independence against Spain, and focuses on the representation of three figures: Mariana Grajales, Dominga Moncada, and Rosa Castellanos. All exemplify the way in which their oppressive circumstances contributed to their spirit of opposition. Because they belonged to the most severely punished population in terms of race, gender, and socioeconomic status, these women had the most to gain from the liberation of the island from the colonial system. They viewed the war in terms of the reforms and hypothetical equality that the end of the conflict could achieve.

**Wordkey:** Cuba history. Cuba War of independence. *Mambisas*. Spanish colonialism.

\* Doctorado M.A. University of North Carolina at Chapel Hill. PhD, University of Virginia. PhD. Professor of Spanish. Director, Bachelor of Liberal Studies.

Recibido: mayo 2020

Aprobado: junio 2020

## Introducción

La participación de las llamadas *mambisas* (revolucionarias que lucharon por la liberación de Cuba del colonialismo español) ha pasado a la historia como ejemplo máximo de sacrificio y abnegación por la fundación de la nación cubana. Menos claro resulta la visión particular que pudo haber tenido la mujer de descendencia africana de cómo la nueva nación iba a reflejar sus ambiciones y esperanzas. Podemos sacar algunas conclusiones sobre cómo las *mambisas* de raza blanca “imaginaron” la nación cubana –citando aquí la propuesta de Benedict Anderson –por medio de las cartas que se escribían entre ellas, por sus actividades en clubes y organizaciones de ayuda a la causa, así como la existencia de un corpus literario revelador de que el compromiso intelectual no abatió durante las casi tres décadas de lucha (1868-1898). Sin embargo, la intervención de la mujer de descendencia africana ha resultado especialmente difícil por la ausencia de su propio discurso, así como por la insistencia de gran parte de la historiografía de encasillarlas como las madres, esposas o hijas de patriotas. Entre las *mambisas* se puede citar a tres figuras notables.

La primera es Mariana Grajales Coello (Santiago de Cuba 1815- Kingston, Jamaica 1893), patriota y madre ejemplar de uno de los generales del Ejército Libertador, Antonio Maceo, el notable “Titán de Bronce” (así llamado en reconocimiento de su mulatez).

Otras cubanas que también se dedican a la causa de Cuba Libre son María Dominga Trinidad Moncada (Santiago de Cuba 1810-1905), madre del General Guillermon Moncada y la combatiente Rosa María Castellanos (Bayamo 1834- Camagüey 1907), conocida como Rosa “La Bayamesa.” Señas biográficas, memorias, crónicas periodísticas y diarios de campaña escritos durante y después de la guerra, así como estudios críticos, forman la base de nuestra investigación sobre estas tres figuras notables, a través de las cuales se reconstruye el legado de la mujer de descendencia africana a la gesta de emancipación y la creación de la nueva nación.

## Participación de la población afrodescendiente

La participación de la antigua población esclava y libertos, en las guerras contra el poder del imperio español se ha documentado en estudios ya fundamentales para acercarnos al tema.<sup>1</sup> En octubre de 1868 comienza la primera guerra de independencia de Cuba o Guerra de los Diez Años. Al dar comienzo a la guerra, el abogado abolicionista y dirigente de la insurrección, Carlos Manuel de Céspedes, proclama todas las libertades: la ideología de Cuba Libre, según Céspedes, es incompatible con una Cuba esclavista. Por lo tanto, la revocación de las instituciones peninsulares en la isla por necesidad y por justicia tiene que abarcar la abolición de la esclavitud como la institución más inicua. Céspedes libera a sus propios esclavos para que participen en la insurrección.

Asimismo, decreta dos opciones para los esclavos *cimarrones* (escapados de sus amos): cualquier *cimarrón* que se encuentre viviendo en un *palenque* (comunidad prohibida de cimarrones) y que se presente a las autoridades insurgentes será declarado libre con el derecho a vivir entre los revolucionarios del Ejército Libertador. La otra opción es permitir que el *cimarrón* permanezca en el *palenque* siempre que reconozca la autoridad del gobierno

<sup>1</sup> Véase: Duharte, Rafael. “Santiago de Cuba’s Fugitive Slaves.” *The Cuba Reader*. Eds. Aviva Chomsky et al. Durham, NC: Duke University Press, 2003; Ferrer, Ada. *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1999.

revolucionario.<sup>2</sup> En su decreto sobre la esclavitud en Cuba Céspedes adopta una estrategia ambivalente con respecto a la emancipación con el fin de pacificar a los colonos esclavistas y de poder contar con su apoyo.<sup>3</sup> El resultado de esta estrategia es que mientras que por una parte Céspedes condenaba la institución de la esclavitud por otra parte aceptaba su práctica.<sup>4</sup> Se trataba de una táctica de Céspedes dirigida a los colonos de la parte oriental de Cuba, quienes en contraste con los colonos de la parte occidental de la isla no contaban con grandes plantaciones de azúcar que exigían la mano de obra esclava.

Las provincias orientales contaban con una población prácticamente biracial puesto que incluía un número casi igual de ambas razas, incluyendo un número elevado de afro-cubanos libres.<sup>5</sup> Según el censo de 1862 (*Noticias estadísticas de la Isla de Cuba en 1862*), la población de las provincias de Oriente se distinguía por un número mucho más elevado de libertos en comparación al de esclavos. Por ejemplo, en la provincia de Bayamo donde estalla la guerra, de una población total de 31,336 personas el 50.5% de la población era de raza blanca, 41.0 % de raza negra libre y solamente 8.5% de esclavos africanos.<sup>6</sup> El mismo censo muestra que la población de negros libertos excedía al de la población de blancos en la ciudad de Santiago de Cuba donde de 91,351 habitantes, 25.4 % eran blancos, 39.8% eran de raza negra libre y 34.0 esclavos.<sup>7</sup>

El historiador cubano Rafael Duarte anota que los esclavos que se escapaban de sus amos fue un hecho tan común en la ciudad de Santiago de Cuba que para mediados del siglo 19 el periódico santiaguero *El Redactor* publicaba con regularidad una columna que llevaba por título “Esclavos Escapados” en la que los amos denunciaban a los individuos escapados con esperanzas de que alguien los encontrara y devolvieran.<sup>8</sup> De hecho, la población general de blancos apenas sobrepasaba la población de personas de descendencia africana. Para 1869 la población total de la isla había llegado a 1,399,809 de la cual se registraban 763,176 blancos, 238,927 afrocubanos libres, 34,420 asiáticos y 363,286 esclavos.<sup>9</sup>

La integración de casi la mitad de la población libre y esclava en la nación futura era de vital importancia y no solamente jugó un papel en la Guerra de los Diez Años, sino que persistió después que se declarara la abolición de la esclavitud en 1880. Ada Ferrer opina que de los procesos que llevaron a la definición final de la guerra como guerra de independencia para todos los cubanos la cuestión racial fue el aspecto más complejo y apremiante al que se enfrentó el nacionalismo cubano. La ideología de la revolución hacia los comienzos de la

<sup>2</sup> Céspedes, Carlos Manuel de. *Escritos*. Ed. Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Tomo I. La Habana: Ciencias Sociales, 1974: pp. 115-116.

<sup>3</sup> En su orden del día, Céspedes escribe: “Queda prohibido desde este momento a todos los jefes y subalternos del Ejército Libertador admitir esclavos en sus filas, a menos que no sea con facultad de sus dueños o mía. Patria y Libertad, Bayamo, octubre 29 de 1868. Carlos Manuel de Céspedes.” De: (*El Cubano Libre*, Año I, No. 7. Bayamo, viernes 30 de octubre de 1868).

<sup>4</sup> Parte del decreto sobre la esclavitud que escribe Carlos Manuel de Céspedes (27 de diciembre de 1868), pacifica a los colonos esclavistas con dos provisiones: que los dueños que presten sus esclavos al servicio de la revolución pueden hacerlo sin otorgarles la libertad y mantendrán el derecho de propiedad hasta que la cuestión de la abolición se resuelva. Céspedes, Carlos Manuel de. *Escritos* ..., p. 116.

<sup>5</sup> Por la ley, los esclavos en Cuba podían comprar su libertad de sus amos. Una vez fijado el precio, el esclavo podía comenzar a pagar por su libertad en incrementos por medio de un sistema de *coartación*. Los esclavos *coartados* iban ganando la libertad hasta quedar totalmente libres, aunque muchos de ellos permanecían *coartados* de por vida.

<sup>6</sup> Ferrer, Ada. *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution* ..., p. 21.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 55.

<sup>8</sup> Duarte, Rafael. “Santiago de Cuba’s Fugitive Slaves.” *The Cuba Reader*..., p. 69.

<sup>9</sup> Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. 4 vols. La Habana: Ciencias Sociales, 1973: 4: 367.

Guerra de Independencia en 1895 incluía la idea de crear una nación que no fuera de blancos, negros o mulatos, sino de cubanos. Explica Ferrer:

En los campos y frentes de lucha de los rebeldes tanto como en los periódicos, memorias, ensayos y discursos, los patriotas-intelectuales (blancos y negros) declaraban imperiosamente que la lucha contra España había producido un tipo de individuo nuevo y un concepto nuevo de colectividad. Asimismo, alegaban que la experiencia de la guerra había unido para siempre al blanco y al negro; e imaginaban una nación diferente en la que el concepto de igualdad se hubiera enraizado de tal manera que la necesidad de identificar o hablar de las razas ya había dejado de existir –una nación en la que (tomando en préstamo la frase del general mulato Antonio Maceo) no había ‘ni blancos ni negros, sino cubanos’.<sup>10</sup>

El liderazgo del Ejército Libertador se vio obligado a defender la participación de los cubanos de descendencia africana en la lucha armada desde el principio de la guerra. Por una parte, las autoridades coloniales divulgaron la imagen de la isla como lugar caótico, incapaz de resolver los problemas de una nación independiente y, además, mal preparada para gobernarse. Por otra parte, la corona de España, la administración peninsular en la isla y la prensa insistieron en la táctica de representar la insurrección en Cuba como un evento racializado. En particular hacia finales de siglo y con el inicio de la Guerra de Independencia de 1895, el gobierno colonial se empeñó en promover la idea de que la insurrección en Cuba iba a transformar a la isla en una segunda Haití.

La lucha, pues, se convierte en una batalla de representación. Se exige que los patriotas-intelectuales redefinan la ideología de la independencia y el carácter antirracista y multirracial de ésta. Los intelectuales de ambas razas (José Martí, Juan Gualberto Gómez y otros) escribieron sobre la nación en términos simbólicos de integración racial, todo lo cual discrepaba de la imagen peninsular que promovía el miedo a la raza negra: “A las potentes nociones de miedo a la raza y a la sublevación, [los patriotas] yuxtapusieron igualmente poderosas imágenes de armonía y trascendencia racial”.<sup>11</sup>

### **La *mambisa* afrodescendiente**

Los estudios que incorporen la experiencia y realidad multifacética de la *mambisa* en las gestas de independencia, nos conducen por espacios todavía carentes de análisis. La evidencia histórica sugiere que la actitud de las féminas ha sido ambivalente en los periodos de lucha armada. La opresión patriarcal vinculada con las manifestaciones de agresividad públicas y privadas –la violencia doméstica, el acoso sexual y el abuso (actos hasta hoy silenciados en muchas sociedades) —son algunas de las experiencias que han contribuido a la abierta resistencia hacia la lucha armada y el militarismo.<sup>12</sup> Tal rechazo no resulta sorprendente. Sin embargo, dentro de la historiografía de las guerras y revoluciones de emancipación en la América Latina hay amplia evidencia de la participación de mujeres de distintos sectores sociales y económicos en el combate.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Ferrer, p. 7; mi traducción.

<sup>11</sup> Ferrer, p. 9; mi traducción. Uno de los efectos de esta ideología fue que la República en Armas no clasificaba a los rebeldes según su perfil racial, lo que por supuesto dificulta la investigación de la población afro-cubana en la guerra.

<sup>12</sup> Véase el estudio sobre la mujer en la guerra de Marguerite R. Waller y Jennifer Rycenga, *Frontline Feminisms: Women, War, and Resistance*. New York: Garland, 2000.

<sup>13</sup> Sara Beatriz Guardia, et al. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, Universidad San Martín de Porres, 2010.

En el caso de las guerras de independencia de Cuba las razones son complejas: por una parte sectores minoritarios confiaban en la ideología de una guerra que hacia finales del siglo vislumbraba la igualdad de derechos civiles y de justicia social para todos los cubanos; en otros casos las criollas de clases media y pobre seguían a sus esposos o hermanos a la guerra menos por solidaridad que por verdadero terror a quedarse sin la protección de los hombres de la familia dado los incidentes de violencia y abuso que el ejército español. Aun en otros casos las activistas en las zonas urbanas y semiurbanas de la isla confiaban en que la soberanía de la opresión colonial también conduciría al cambio de su propia condición.

El activismo de la mujer cubana durante este periodo de lucha abarcaba varias esferas dentro y fuera de la isla. Las cubanas, en particular de clase media y alta, se desenvolvían en un medio que “sumaba a los conceptos patriarcales en plena vigencia, la dominación de una metrópoli que se contaba entre las más severas en cuanto a la aplicación de códigos de conducta”.<sup>14</sup> Estos patrones exigían limitaciones de acción y movimiento pero mientras que a la mujer blanca escasamente se la veía en los espacios públicos, a la mujer afrocubana se le concedía mayor libertad dentro del espacio urbano debido a su rol activo en la esfera económica. Las mujeres esclavas y libertas participaban en el mercado; las que necesitaban vender sus productos al aire libre se veían en la calle en lugares normalmente vedados a la mujer blanca.<sup>15</sup> En el caso concreto de la Habana, este privilegio había llegado a ser valioso para la economía de la ciudad:

The city [La Habana] was indeed a site of much social and racial mixing. Propelled by the sugar boom of the 1800s, the population of Havana had not only grown formidably by the 1830s but had become increasingly colored. The work of enslaved and free blacks and mulattos was central to the daily functioning of the city's economic machinery. Free blacks and mulattos made up one-fourth of Havana's population in the 1830s and free black and mulatto women over half of that population. Nearly 40 percent of the free black and mulatto women were in the work force in 1846 (as opposed to 18 percent of white women).<sup>16</sup>

El panorama, en efecto, era complejo y arbitrario. Mientras que las mujeres blancas de distintas esferas socioeconómicas se ocultaban, las mujeres de descendencia afrocubana circulaban por los espacios públicos vedados a las otras. Ellas desempeñaban varios oficios dentro de la ciudad como vendedoras, artesanas y propietarias de negocios; al mismo tiempo también ejercían labores dentro de espacios físicos íntimos sirviendo de parteras y maestras de primaria (conocidas como *maestras amigas*). Las cubanas esclavas y libertas habían implementado tácticas para poder sobrevivir en el ámbito urbano de principios y mediados del siglo diecinueve. Explica Mena:

One such tactic was to fill in the economic and social gaps left by the racial prejudice and the archaic gender conventions of the white elites. They thus dominated manual labor and caretaking services that involved close bodily contact. They also filled in the gap left between the old tradition of keeping criollo women inside the home and the desire of these elite women to participate in city activities by running errands, shopping, chaperoning, and delivering correspondence for them.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Yáñez, Mirta. “El discurso femenino finisecular en Cuba: Aurelia del Castillo y otras voces en torno al 98.” *Cubanas a capítulo*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2000: p.32.

<sup>15</sup> Martínez-Fernández, Luis. “The ‘Male City’ of Havana: The Coexisting Logics of Colonialism, Slavery, and Patriarchy in Nineteenth-Century Cuba.” *Women and the Colonial Gaze*. Ed. Tamara L. Hunt y Micheline R. Lessard. New York: New York University Press, 2002: p.106.

<sup>16</sup> *Ibid*, p.90.

<sup>17</sup> Mena, Luz. “Stretching the Limits of Gendered Spaces: Black and Mulatto Women in 1830s Havana.” *Cuban Studies*, Volumen 36 (2005): p.101-102.

La vasta participación de las cubanas a las guerras de independencia ha sido objeto de varios estudios, todos los cuales resaltan su fervor patriótico. Los mambises cubanos resaltaron el valor y la determinación de sus compañeras y es por ello que la imagen de la mambisa se cultiva como representación de patriotismo para promover la causa de la independencia.<sup>18</sup> Las criollas servían en las líneas del frente como enfermeras, sastres, cocineras y lavanderas. Isabel Rubio, directora de un hospital ambulante de cubanos insurrectos fue sorprendida por las guerrillas del imperio y herida de muerte;<sup>19</sup> incidentes similares exigieron la defensa de las mambisas, llevando a la participación armada de muchas de ellas.

## Heroínas de la guerra

Las heroínas de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) se sumaron a las filas del frente de combate. Casi sin excepción eran esposas, madres, hermanas o hijas que seguían a los hombres de la familia a la batalla por necesidad, es decir, para no quedarse expuestas a los maltratos del ejército español. “Su sacrificio y valentía inspiraba a los hombres a tolerar las durezas y a continuar una guerra de alto costo en términos de pérdidas de vida y propiedad”.<sup>20</sup> Algunos esclavos que recibían permiso de sus amos para unirse a la insurrección eran acogidos por el Ejército Libertador como también cimarrones y libertos, todo lo cual incrementó el número de cubanos de descendencia africana en los campos de batalla. Puesto que los miembros de familia de estos hombres los seguían a la guerra, llegaron a establecerse comunidades de familias de ambas razas en los campos de batalla.<sup>21</sup>

Entre las mujeres legendarias de la Guerra de los Diez Años se encuentra Mariana Grajales Cuello, madre del general Antonio Maceo y su hermano José y ejemplo máximo de sacrificio y abnegación por la patria. Jean Stubbs ha trazado la transformación de la imagen de Grajales durante el siglo 20 y que nos ha legado hoy la figura mítica de la madre de los Maceo.<sup>22</sup> Grajales era hija de Teresa y José Grajales, mulatos libres haitianos que habían emigrado de Santo Domingo a Santiago de Cuba entre 1790 y 1804.<sup>23</sup> Hay que suponer que las experiencias de la niñez y adolescencia de Mariana tuvieron un gran impacto en ella. Entre la edad de siete y diez años Mariana había visto a las tropas españolas que salían de la ciudad para atrapar cimarrones.

<sup>18</sup>Prados-Torreira, Teresa. *Mambisas: Rebel Women in Nineteenth-Century Cuba*. Gainesville, FL: University of Florida Press, 2000; Mora Morales, Esther Pilar. *Participación de la mujer cubana en las guerras independentistas*. [sin fecha ni datos de publicación] Richter Library Documents: Cuban Heritage Collection. OCLC No.45054886. University of Miami, Florida (EEUU).

<sup>19</sup> Mora Morales, p.40.

<sup>20</sup>Stoner, K. Lynn. *From the House to the Streets: The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940*. 2nda Ed. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1995: p. 26 (mi traducción).

<sup>21</sup> Martínez-Alier explica que entre las leyes que promulgó el gobierno cubano en armas, una de ellas fue la introducción del matrimonio civil que otorgaba completa libertad de matrimonio (incluyendo el matrimonio interracial) a los hombres de 18 años o más y a las mujeres de 14 o más (p.39). Martínez Alier, Verena. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1989.

<sup>22</sup> Stubbs menciona varios estudios publicados en la década de los setenta: Nydia Sarabia, *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales* (1975), la monografía de Matilde Danger y Delfina Rodríguez, *Mariana Grajales* (1977). Anteriormente el estudio de Longinos Alonso Castillo, *Mariana Grajales, Viuda de Maceo: Labor Patriótica* (1942) (p. 298). Stubbs, Jean. “Social and Political Motherhood of Cuba: Mariana Grajales Cuello,” en Verene Shepherd, Bridget Brereton, Barbara Bailey, Eds., *Engendering History: Caribbean Women in Historical Perspective*. New York: St. Martin's Press, 1995.

<sup>23</sup> Henderson, James D. “Mariana Grajales: Black Progenitress of Cuban Independence.” *The Journal of Negro History*, 63, 2 (1978):135-148.

Sin duda, la situación de los esclavos en la ciudad de Santiago tuvo que haberles causado una gran impresión: “the everyday sights of a slave society shadowed Mariana’s childhood, although her reaction to the gangs of men, women and children fresh from the slave ships who were led naked through the streets of Santiago can only be imagined”.<sup>24</sup> Por la condición humilde de su familia, Mariana no recibió educación formal, sino que debió de haber aprendido de sus padres y de la comunidad santiaguera. A la edad de veintitrés años, contrajo matrimonio con Fructuoso Regueiferos y Echeverría. De esta unión nacieron cuatro hijos varones (Felipe, Fermín, Manuel y Justo). Mariana enviuda a la edad de 32 años y regresa al hogar de sus padres. En 1843 se une a Marcos Maceo, un mercante santiaguero de origen venezolano, viudo con seis hijos. Antonio de la Caridad, el primer hijo de los Maceo y futuro general de la Guerra de Independencia de Cuba, nace el 14 de junio de 1845.

Al estallar la Guerra de los Diez Años en 1868, Mariana Grajales se encontraba ya en la madurez. Su reconocimiento como heroína de la independencia de Cuba proviene de su determinación y de su sacrificio como esposa y madre de diez hijos mambises. La primera de sus pérdidas fue la de uno de sus hijos mayores, Justo Regueiferos, ejecutado por las tropas españolas; muy seguido muere también en la batalla de San Agustín en mayo de 1869 su esposo Marcos Maceo.<sup>25</sup> Además de Justo, también Felipe fue fusilado en la Guerra de los Diez Años. Fermín y Miguel perdieron la vida durante la batalla de Cascorro (provincia de Camagüey, 1873) y Manuel murió también en combate. Julio murió en la Acción de Nuevo Mundo (Holguín) ya entrada la guerra en 1870. Rafael, deportado de la isla por sus actividades políticas como muchos otros mambises, murió en la cárcel de Chafarinas, Marruecos, el 2 de mayo de 1882.<sup>26</sup>

Mariana había inculcado en sus hijos el sueño de una Cuba soberana, libre de esclavos. Junto con Maria Cabrales, la esposa de Antonio Maceo, Mariana vivía en cercanía de las tropas del Ejército Libertador, cuidaba a los enfermos, atendía a los heridos y preparaba alimentos para las tropas. Mariana Grajales y Maria Cabrales se ganaron la admiración de José Martí. Al verlas entrar en el campo de batalla para rescatar a Antonio, que había sido herido, con el solo respaldo de las balas de Jose Maceo, inspiraron la conocida frase de Martí: “Fáciles son los héroes con tales mujeres”.<sup>27</sup>

Mariana murió en Kingston, Jamaica, el 27 de noviembre de 1893. Se trasladaron sus restos a Cuba el 24 de abril de 1923. Ejemplo de heroicidad y de determinación, Mariana Grajales reina entre las mambisas que forjaron la visión del nacionalismo cubano. Aunque la historiografía ha enfatizado excesivamente su papel como madre y esposa, la realidad es que Grajales no se limitó a mandar a sus hijos a la guerra, sino que participó en la lucha ella misma, incitando a sus hijos y a otros a compartir su visión. De Mariana Grajales dijo José Martí en otra ocasión que fue la mujer “que más ha conmovido mi corazón,” encumbrando con tales palabras su sacrificio personal. Mariana Grajales:

embodied all that was Cuba at that moment. She was a woman of color who symbolized that Cuba would be a nation of racial harmony. She was willing to sacrifice all that was most dear, the flesh of her flesh, for her nation. Cubans would never surrender. No sacrifice was too great, not even the prospect of genocidal wars or, by extension, national suicide. Mariana Grajales became the mother of Cuban independence.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> Henderson, p. 136.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 137.

<sup>26</sup> Véase: Hernández Serrano, Luis. “Mujeres en las guerras de independencia.” *Juventud Rebelde*, 29 de noviembre 2009; Duque Castillo, Elvia. *Aportes del pueblo afrodescendiente: La historia oculta de América Latina*. Bloomington: iUniverse, 2013.

<sup>27</sup> Citado por Stoner, p. 20.

<sup>28</sup> Stoner, p. 74.

Las madres de los patriotas afrocubanos se distinguieron de manera particular en la historia de las guerras de la independencia cubana. Baste señalar que a la visión de una Cuba “sin razas,” estas mujeres añadieron sus propias aspiraciones de liberación personal. De manera similar a Mariana Grajales, Dominga Moncada era hija de libertos de descendencia africana. Moncada había sido entrenada como partera y vivía en libre unión con un mercader español.<sup>29</sup> Como Grajales, Moncada había grabado en sus hijos Guillermon y Narciso el amor por la independencia. Al estallar la Guerra de los Diez Años, Moncada ya con 58 años, ofrece sus servicios de enfermera a los mambises alzados en la manigua. En 1871 Moncada y su hija Felipa habían convertido su finca en centro de operaciones de apoyo a los mambises:

Ya para esa fecha, Dominga había conocido en varias ocasiones las mazmorras del Castillo del Morro de Santiago de Cuba, adonde acudían a visitarla oficiales españoles con el objetivo de conminarla a interceder con su hijo Guillermon Moncada para que depusiera las armas a cambio de su libertad.<sup>30</sup>

La determinación y el valor de Moncada durante su presidio fueron extraordinarios. Se negó a ser rehén cuando los españoles proponen liberarla a cambio de su hijo.<sup>31</sup> Años más tarde durante la Guerra Chiquita (1878), la familia Moncada fue enviada al exilio. Cuando las tropas españolas interceptaron su barco ya en alta mar, dejaron a Dominga y a otros miembros de la familia (mujeres más jóvenes y niños) en una embarcación pequeña en las afueras del puerto de Santiago de Cuba. La historia oral nos lega que Dominga Moncada (que ya tendría unos 70 años), remó la embarcación hasta llegar a Santiago. Luego allí convenció a las autoridades a que soltaran al resto de la familia, quedándose ella como única prisionera en el castillo del Morro:

Al finalizar la Guerra Chiquita, iniciada después del Pacto del Zanjón en 1878, algunos jefes mambises con sus respectivas familias partieron rumbo a Jamaica. Al siguiente día de navegación, un cañonero español interceptó el navío. Los jefes independentistas fueron apresados y los demás pasajeros retornados a las costas cubanas. Sin embargo, una grave ofensa se hizo con la familia de Guillermon. Dominga, con 70 años, su hija Felipa, tres mujeres más, así como 5 niños, entre los 3 y los 11 años, fueron trasladadas a un bote de remos y abandonadas a su suerte en medio del Mar Caribe. Dominga fue la principal remera, mientras las otras cuatro se turnaban con el otro remo. Una vez en la Isla fueron a parar de nuevo a las mazmorras del Morro santiaguero.<sup>32</sup>

El extraordinario activismo político de Dominga Moncada llegó a costarle exilio y prisión. Varias veces fue encarcelada por su abierta oposición a la administración peninsular. Narciso Moncada exaltó su valentía y desafío al confrontar la autoridad oficial: ‘Dominga Moncada ha estado en el Morro tres veces: y todo porque aquel General que se murió la llamó para decirle que tenía que ir a proponerle a sus hijos, y ella le dijo: Mire, General, si yo veo venir a mis hijos, por una vereda, y lo veo venir a Ud. por el otro lado, les grito: ‘huyan, mis hijos, que éste es el general español.’<sup>33</sup> No fue la abnegación de la madre lo que situó a Dominga Moncada

<sup>29</sup> Campos Nodal, Iraida. “Dominga Moncada.” Campos Nodal añade este detalle biográfico: “Muy joven aún, Dominga se unió a un comerciante español con el que tuvo tres hijos [y una hija]: Felipa, José Guillermo, el legendario Guillermon, y Narciso. El hombre se negó a que los hijos recibieran su apellido, por lo que tuvo que inscribirlos con el de ella.”

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Stoner, p. 27.

<sup>32</sup> Campos Nodal, Iraida. “Dominga Moncada.”

<sup>33</sup> Citado por Martí, p. 14. Martí, José. *Diario de Campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos*.



entre los muros de piedra del Castillo del Morro de Santiago de Cuba sino su intransigente oposición a los mandos coloniales.

En contraste con Grajales y Moncada, Rosa Castellanos y Castellanos, conocida como Rosa “La Bayamesa” había nacido esclava (de padres con el apellido de sus amos) “en un barracón del poblado de El Dátil,” en Bayamo, Oriente, en 1834. Liberada de la esclavitud, Rosa siguió a sus amos a la lucha armada, “instalándose inicialmente en una de las prefecturas situadas en la Sierra Maestra ... donde desempeñó decisivo papel en la atención a las fuerzas mambisas como cocinera, mensajera y en el cuidado de los heridos en campaña, pues tenía conocimientos de los signos más característicos de las enfermedades de la manigua”.<sup>34</sup> Gracias a notas de Ramón Roa tenemos constancia de la notoriedad de Rosa Castellanos desde temprano en la Guerra de los Diez Años. Roa transcribió la conversación entre el General Máximo Gómez y la capitana:

—Yo he venido con mis ayudantes expresamente para conocerte -dice el Generalísimo-; de nombre ya no hay quien no te conozca por tus nobles acciones y los grandes servicios que prestas a la patria.

—No general, -responde la humilde mujer- yo hago bien poca cosa por la patria. ¿Cómo no voy a cuidar de mis hermanos que pelean?, ¡pobrecitos! Ahí vienen luego que da grima verlos, con cada herida y con cada llaga, ¡y con más hambre, General!; yo cumplo con mi deber y de ahí no me saca nadie porque lo que se defiende se defiende y yo aquí no tengo a ningún majá (holgazán); ¡el que se cura se va a su batalla y andandito!<sup>35</sup>

El general Máximo Gómez la ascendió, llegando a ser una de nueve mambisas con grados militares. Con motivo de otorgársele el grado de Capitán del Ejército Libertador se invoca que:

Esta mujer abnegada prestó excelentes servicios a la Guerra de los Diez Años y en la revolución actual, desde sus comienzos ha permanecido al frente de un hospital en el cual cumple sus deberes de cubana con ejemplar patriotismo. La Patria agradecida le da este reconocimiento por su lucha, por salvar vidas en una lucha donde se pierden tantas.<sup>36</sup>

La Bayamesa llega a vivir suficiente tiempo como para poder participar en la Guerra de Independencia (1895-1898). Al estallar la final y decisiva guerra, Rosa tenía ya 60 años y “el General en Jefe la situó en un nuevo hospital, llamado Santa Rosa en honor a ella. Alternaba la enfermería con el combate”.<sup>37</sup> De la capitana Rosa Castellanos, el poeta cubano Nicolás Guillén escribió que era necesario “... hablar de esa vida para que Cuba no la ignore... fijar su recuerdo y entregarlo al respeto, al amor a la Patria agradecida que seguramente no ha querido olvidarla”.<sup>38</sup>

## Conclusión

No resulta fácil inscribir a las mambisas en la historia de las tres guerras de independencia de Cuba. Quedan muchas anónimas que se alzaron con sus familias; la devoción por la causa de la independencia vislumbra el interés personal y comunitario de cada una de

<sup>34</sup> Navarro Pujol, Lázaro. “La capitana Rosa la Bayamesa: Leyenda y símbolo del Ejército Libertador Cubano.” *Camagüebax*.

<sup>35</sup> Citado por Manzanares Blanco, Noel. “Rosa La Bayamesa, una vida para el prójimo y la Patria.” Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Hernández Serrano, Luis. *Op. Cit.*

<sup>38</sup> Nicolás Guillén Citado por Navarro Pujol, Lázaro. *Op. Cit.*

ellas.<sup>39</sup> La división laboral durante las guerras de independencia se alteró de manera radical. La guerra introdujo un periodo de tiempo en el cual los espacios de las zonas urbanas, así como de los campos de batalla, se abrieron a nuevas posibilidades de acción. Mariana Grajales y Dominga Moncada eran esposas y madres que se comportaron de acuerdo con las responsabilidades y expectativas de su estatus como tales; pero, por otra parte, ambas se insertaron en la lucha activamente, organizando tiendas de campaña, atendiendo a los necesitados y tomando parte en la lucha, con frecuencia en abierto desafío de las autoridades coloniales.

Es inicuo hablar de ellas casi exclusivamente como madres de héroes nacionales. En el caso de Rosa Castellanos, se reconoció su aporte a la causa de la independencia con honores militares generalmente reservados al sector masculino. La Bayamesa no se casó nunca, no tuvo hijos; su dedicación a la revolución fue contundente. La Bayamesa prestó valiosos servicios a la guerra por considerar que eran éstos “sus deberes de cubana.”

La construcción de una nueva nación que iba a regirse por el concepto de cubanía y lo que ésta prometía en términos de libertad e igualdad unió a estas tres cubanas. Todas ejemplifican la manera en que su espíritu de rebeldía llegó a desarrollarse dentro de las circunstancias opresivas que padecían. Al pertenecer a la población colonial más perjudicada desde el triple punto de vista de raza, género y condición socioeconómica, eran las que más tenían que ganar con la liberación de la isla del sistema colonialista.

Su convicción por la guerra estaba atada a la hipotética igualdad que pudiera establecerse después del conflicto. Más allá de lo anecdótico, ellas son ejemplos del carácter rebelde de muchas otras anónimas que heredaron una rebeldía casi innata en medio de las circunstancias triplemente tiránicas que sobrellevaban. Reconocerlas como madres de héroes no nos impide asentar en ellas las ideologías de emancipación y auto-realización que caracterizaron al proyecto revolucionario. La mambisa cubana sacrificó su vida por la construcción de la nación.

## Bibliohemerografía

- Campos Nodal, Iraida. “Dominga Moncada.” [https://www.ecured.cu/Dominga\\_Moncada](https://www.ecured.cu/Dominga_Moncada)  
“Castellanos, Rosa.” Disponible en:  
<http://www.cadenagramonte.cu/articulos/ver/9163:rosa-la-bayamesa-leyenda-y-simbolo-del-ejercito-libertador-cubano>. Web. 25 Julio 2019.
- Céspedes, Carlos Manuel de. *Escritos*. Ed. Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Tomo I. La Habana: Ciencias Sociales, 1974.
- \_\_\_\_\_. “Freedom and Slavery.” *The Cuba Reader*. Eds. Aviva Chomsky et al. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Duharte, Rafael. “Santiago de Cuba’s Fugitive Slaves.” *The Cuba Reader*. Eds. Aviva Chomsky et al. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Duque Castillo, Elvia. *Aportes del pueblo afrodescendiente: La historia oculta de América Latina*. Bloomington: iUniverse, 2013.
- Ferrer, Ada. *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1999.

<sup>39</sup> Se ha recogido, por ejemplo, la historia de María Hidalgo Santana, afrodescendiente de Matanzas. Hidalgo “se presentó ante el Brigadier General José Lacret Morlot para solicitarle un puesto en sus tropas. El sorprendido general aceptó, a pesar de que ella no llevaba armas.” Hidalgo se destaca en la batalla de Jicarita, cerca del pueblo de Bolondrón, cuando toma la bandera cubana y se dirige al frente de la infantería (Stoner p. 31).

- Flint, Grover. *Marching with Gomez: A War Correspondent's Field Note-book Kept During Four Months with the Cuban Army*. University Press of the Pacific, 2003.
- Guardia, Sara Beatriz, Ed. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, Universidad San Martín de Porres, 2010.
- Hernández Serrano, Luis. "Mujeres en las guerras de independencia." *Juventud Rebelde*, 29 de noviembre 2009. Disponible en:  
<http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2009-08-21/mujeres-en-las-guerras-de-independencia/>  
"Grajales, Mariana." <http://www.cadenagramonte.cu/articulos/ver/9163:rosa-la-bayamesa-leyenda-y-simbolo-del-ejercito-libertador-cubano>. Web. 25 July 2019.
- Henderson, James D. "Mariana Grajales: Black Progenitress of Cuban Independence." *The Journal of Negro History*, 63, 2 (1978):135-148.
- Manzanares Blanco, Noel. "Rosa La Bayamesa, una vida para el prójimo y la Patria." Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey.  
<http://www.ohcamaguey.co.cu/default.asp>
- Martí, José. *Selected Writings*. Pr. Roberto Gonzalez Echevarria. Tr. Esther Allen. New York: Penguin, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Diario de Campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Disponible en:  
<http://www.biblioteca.org.ar/LIBROS/70176.pdf>
- Martínez Alier, Verena. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1989.
- Martínez-Fernández, Luis. "The 'Male City' of Havana: The Coexisting Logics of Colonialism, Slavery, and Patriarchy in Nineteenth-Century Cuba." *Women and the Colonial Gaze*. Ed. Tamara L. Hunt y Micheline R. Lessard. New York: New York University Press, 2002.
- Mena, Luz. "Stretching the Limits of Gendered Spaces: Black and Mulatto Women in 1830s Havana." *Cuban Studies*, Volume 36 (2005). Disponible en:  
<https://muse.jhu.edu/article/191625>
- "Moncada, Dominga." [https://www.ecured.cu/Dominga\\_Moncada](https://www.ecured.cu/Dominga_Moncada). Web. 24 July 2019.
- Mora Morales, Esther Pilar. *Participación de la mujer cubana en las guerras independentistas*. [sin fecha ni datos de publicación] Richter Library Documents: Cuban Heritage Collection. OCLC No.45054886. University of Miami, Florida (EEUU).
- Navarro Pujol, Lázaro. "La capitana Rosa la Bayamesa: Leyenda y símbolo del Ejército Libertador Cubano." *Camagüebax*. Disponible en:  
[http://camaguebax.awardspace.com/generos\\_periodisticos/rosa\\_bayamesa.htm](http://camaguebax.awardspace.com/generos_periodisticos/rosa_bayamesa.htm)
- Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. 4 vols. La Habana: Ciencias Sociales, 1973: 4: 367. Citado por Carlos de Sedano y Cruzat. *Cuba desde 1850 a 1873*: 152-153. En *Cuba Reader. History, Culture, Politics*. Eds. Aviva Chomsky et al. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Prados-Torreira, Teresa. *Mambisas: Rebel Women in Nineteenth-Century Cuba*. Gainesville, FL: University of Florida Press, 2000.
- Stoner, K. Lynn. *From the House to the Streets: The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940*. 2nda Ed. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1995.
- \_\_\_\_\_. "Militant Heroines and the Consecration of the Patriarchal State: The Glorification of Loyalty, Combat, and National Suicide in the Making of Cuban National Identity." *Cuban Studies*, Volume 34, 2003: 71-96.

Stubbs, Jean. "Social and Political Motherhood of Cuba: Mariana Grajales Cuello," en Verene Shepherd, Bridget Brereton, Barbara Bailey, Eds., *Engendering History: Caribbean Women in Historical Perspective*. New York: St. Martin's Press, 1995.

Waller, Marguerite R y Jennifer Rycenga. *Frontline Feminisms: Women, War, and Resistance*. New York: Garland, 2000.

Yáñez, Mirta. "El discurso femenino finisecular en Cuba: Aurelia del Castillo y otras voces en torno al 98." *Cubanas a Capítulo*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2000.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.